Homenaje al Doctor Erich Fromm

OFRECIMIENTO

CARLOS CAMPILLO-SÁINZ*

La sesión de hoy es en homenaje a la memoria de Erich Fromm. Su muerte, recientemente acaecida, constituye irreparable pérdida para el mundo científico y para nuestra Corporación, de la que fue miembro honorario desde el 13 de noviembre de 1957. El acta en que esto consta, me cupo en suerte redactarla yo mismo, en mi calidad de secretario del interior, que en ese entonces desempeñaba, durante la brillante gestión del doctor Sepúlveda.

Honor a nuestra Academia, al admitir en su seno a personaje tan distinguido, quien hubo siempre de honrarla en justa correspondencia. Ya antes de pertenecer a ella había ocupado esta tribuna, desde la cual nos entregó las primicias de lo que había de ser una de sus aportaciones más trascendentales: el psicoanálisis humanístico. En el curso de los años siguientes, nuevas intervenciones suyas, que fueron otras tantas enseñanzas dignas de recuerdo, marcaron la ruta de su actividad académica entre nosotros.

El eminente psicoanalista fue también sociólogo y filósofo no menos eminente y de cada uno de estos títulos dejó constancia por la excelencia y originalidad de su vasta producción científica, universalmente reconocida.

No es de extrañar, entonces, que haya sido objeto de numerosos homenajes por parte de sociedades científicas relacionadas con las disciplinas que cultivó; y que aun a título personal haya sido lamentada públicamente su desaparición por todos aquellos empeñados en comprender la condición del hombre de nuestro siglo y lo incierto de su destino. Porque éste fue el tema central al cual Fromm dedicó voluntad y pensamiento.

Representante genuino de su tiempo, su obra no nos deja, como la de otros ilustres contemporáneos suyos un sabor de amargura y desconsuelo, sino que, por el contrario, el mensaje realista que nos lega está impregnado de optimismo. Fromm es el filósofo de la esperanza.

La lista de los homenajes que a su memoria se han rendido quedaría incompleta sin este que la Academia hoy le tributa. Ciertamente, es uno más en número; pero distinto de los anteriores, dada su razón de ser y su peculiar significación. Hay en este homenaje espíritu de confraternidad; afecto, gran afecto por el hombre de carne y hueso, todo bondad y talento, que muchos de no-

Ofrecido por la Academia Nacional de Medicina, en su sesión del día 21 de mayo de 1980 .

* Presidente de la Academia .

sotros tuvimos el privilegio de tratar; y, finalmente, hay también admiración y reconocimiento a la importancia que su obra tiene para la medicina.

La medicina debe a Fromm un claro concepto de la salud mental, derivado de la propia condición humana que trasciende el mundo animal gobernado por el instinto. El hombre, único ente de razón, sólo él consciente de su destino y de la amenaza inexorable de la muerte, tiene que ajustar su vida al plan individual trazado por él mismo.

Inseguro y desamparado por haber salido del "paraíso terrenal", en el que las leyes naturales son las únicas que privan, habrá de emprender, con ayuda de la razón, una búsqueda incesante que le permita satisfacer sus necesidades específicamente humanas. Y sólo entonces habrá alcanzado la salud mental, que significa capacidad de amar y de crear, adquirir seguridad, tener sentido de identidad y una razón desarrollada para captar objetivamente la realidad. Así entendido el concepto de salud mental, aparece como algo objetivo y de ningún modo supeditado a la adaptación del hombre a la sociedad; porque es la sociedad la que debe adaptarse al hombre y no éste a la estructura de aquélla.

La sociedad industrial del siglo XX acusa signos graves de enfermedad. En sus aguas procelosas naufraga nuestra felicidad y muchas veces también nuestra razón. Fromm advierte el peligro que nos acecha, de desaparecer como seres humanos, para convertirnos en autómatas: "Hacemos máquinas que actúan como hombres y producimos hombres que actúan como máquinas".

La única salida es la vuelta al hombre, el reconocimiento de su propia condición de ser viviente que le depara en el mundo un destino específicamente humano, respetable por encima de todo; siempre un fin, nunca un medio; el hombre, dueño de sí mismo y no esclavo, ni de sus semejantes ni de sus obras.

Homo faber, Homo sapiens y Homo sperans, porque "la esperanza es una condición esencial del hombre y cuando hemos renunciado a ella, hemos atravesado las puertas del infierno y hemos dejado atrás nuestra propia humanidad".

La lección de Fromm es de humanismo y de esperanza, Recordarla ahora y por los años venideros, es el mejor homenaje que esta Academia puede rendirle.

ERICH FROMM: EL HOMBRE

BERNARDO SEPÚLVEDA*

Agradezco al doctor de la Fuente, organizador de esta sesión solemne, la invitación a participar en el homenaje al doctor Erich Fromm, uno de los miembros más eminentes que ha tenido la Academia a lo largo de su siglo y medio de existencia. Quizá pueda extrañar mi participación en el homenaje, junto a la de tres discípulos de Fromm, que cultivan con tal distinción el campo de la psiquiatría, el cual es bien distinto al mío propio. La única justificación para figurar hoy en esta selecta compañía, es la cordial amistad que me unió con Erich Fromm durante los veinte y tres años que residí en México, amistad que consideré siempre inmerecido privilegio y que estuvo cimentada por mi parte en hondo afecto e inviolable admiración.

Al rendir homenaje al doctor Fromm, la Academia con todo acierto quiso destacar desde luego la trascendencia de su vasta producción intelectual, que será debidamente evaluada por los doctores de la Fuente, Derbez y Velasco Alzaga; y quiso también que se realizara la personalidad de Erich Fromm como hombre, como figura humana de excepcional calidad. Esta difícil tarea me ha sido encomendada; y aun conociendo mis limitaciones, la he aceptado, con el deseo de retribuir, así sea en proporción pequeña, una deuda personal de gratitud con el doctor Fromm; y asimismo con el propósito de cumplir mi deber académico, asociándome al tributo que nuestra Corporación rinde a la memoria del ilustre desaparecido.

Para hablar de la personalidad de un hombre de esta categoría, aun para trazar sólo su perfil, quisiera uno, además de las impresiones derivadas del trato personal, disponer de material escrito —correspondencia, quizá memorias, o bien notas biográficas propias o ajenas— que reflejara las múltiples facetas de esa personalidad. Pero en el caso del doctor Fromm esto es prácticamente imposible. Por una parte, él tenía gran renuencia a que se hablara de su persona y decía que lo único importante de su vida eran sus libros; y por la otra, no gustaba conservar archivos privados. Su fiel y eficiente secretaria, la señora Mayer, recibió instrucciones concretas del doctor Fromm para suprimir el archivo particular acumulado durante los años de estancia en México; y con gran sentimiento de su parte, tuvo que acatarlas.

Cierto es que en la introducción a uno de sus libros escribió unas notas autobiográficas;¹ pero tuvo buen cuidado en llamarlas "autobiografía intelectual", señalando expresamente que su propósito era mencionar las influencias que habían

* Académico honorario. Miembro de El Colegio Nacional. Profesor emérito de la Facultad de Medicina. Universidad Nacional Autónoma de México.

determinado el curso de su formación intelectual; y que en manera alguna pretendía dar el sentido de biografía histórica a esas breves notas introductorias.

Esta peculiar actitud de Fromm, era sólo otra de las manifestaciones de su auténtica modestia, que le hacía sentir una especie de recato para todo aquello que fuera referencia a él mismo.

Por todo ello, mi juicio sobre la personalidad humana de Fromm, tiene que proceder esencialmente del trato amistoso durante su permanencia entre nosotros; y por ello también este juicio habrá de tener un tono demasiado personal, que bien hubiera yo querido evitar y para el cual pido la indulgencia de ustedes.

Erich Fromm vino a México en 1949; tenía entonces 49 años, pues había nacido en 1900, en Francfort. Permaneció hasta 1973; es decir, vivió entre nosotros durante sus años de madurez y de mayor productividad. En apoyo de lo anterior, cabe mencionar que del total de 22 libros publicados por Fromm, 16 fueron escritos durante su estadía en México. Ese año de 1973 se instaló en Suiza; y aunque varias veces trató de volver a México, su estado de salud no se lo permitió.

Fromm provenía de una de esas viejas familias judías que tanto contribuyeron a enriquecer el acervo científico, artístico y humanístico de Alemania y del mundo. Fue educado en los principios de la tradición rabinica y una de las influencias decisivas en su vida fueron los escritos del Antiguo Testamento, que leyó en su adolescencia. Particularmente, los textos del profeta Isaías y de los profetas menores Amós y Osea le impresionaron profundamente; "no tanto por sus admoniciones y anuncios de desastres" escribía textualmente Fromm "sino por su promesa..... de paz universal y armonía entre todas las naciones".² Aunque Fromm se apartó más tarde de la ortodoxia religiosa para adoptar la doctrina del "humanismo no teísta", los principios y valores aprendidos en el hogar y la escuela sirvieron de base a las convicciones éticas y sociales que sustentó el resto de su vida.

Las experiencias de la guerra 1914-1918 vinieron a reforzar sus ideas antibélicas y su aversión a los fanatismos nacionalistas; y unos cuantos años después, tuvo su encuentro crucial con las enseñanzas de Marx y de Freud, que le interesaron apasionadamente. Fromm buscaba soluciones a los problemas de la conducta humana y de los fenómenos sociales y encontró respuestas adecuadas en los sistemas de Freud y de Marx; pero halló también contradicciones entre ambos y, como es bien sabido, dedicó buena parte de su actividad futura a elaborar una síntesis que resolviera tales contradicciones.

Conocí al doctor Fromm en 1950, por intermedio del doctor Zozaya, director entonces de la Escuela de Graduados de la Universidad, plantel que fue suprimido después para dar origen a las divisiones de estudios superiores de las facultades universitarias. Zozaya era gran admirador de Fromm y previó desde luego el impulso que él daría a los estudios avanzados de psiquiatría en nuestro medio, al ser incorporado al cuerpo docente. Como estaba yo encargado de organizar la enseñanza de postgrado en medicina, tuve la fortuna de entrar en contacto desde entonces con Fromm, quien aceptó el nombramiento de profesor de graduados. Así se inició nuestra amistad. Posteriormente, con la llegada del doctor Fournier a la Dirección de la Facultad, el curso de psicoanálisis dirigido por Fromm recibió aún mayor apoyo y estímulo.

La primera impresión que tuve al iniciar el trato con el doctor Fromm, fue la de su extraordinaria sencillez, manifestada en la palabra, el tono de voz, el gesto, la figura, la manera de vestir. Más tarde, comprobé que esta sencillez genuina, sin afectación, se extendía también a su hogar, a su modo de vida, a sus lugares de trabajo. No dejó de sorprenderme al principio, quizá porque la fama de que venía precedido y la atracción que ya ejercía sobre el grupo de psiquiatras mexicanos recién formado a su alrededor, me habían sugerido una imagen distinta de Fromm. Lo cierto es que también desde el principio, me cautivó esa sencillez; y más aun cuando, con el tiempo, pude ver que esta cualidad de hombre sencillo, natural, espontáneo, era una de las manifestaciones de su inagotable bondad, de su inalterable equilibrio emocional y de su desprendimiento de las cosas materiales.

La afable sencillez de Fromm facilitó el trato y bien pronto se estableció, a pesar de la distancia intelectual, la amistad que había de perdurar hasta su muerte.

Años más tarde, allá por 1958, el doctor Fromm accedió generosamente a psicoanalizarme. Como es sabido, él introdujo cambios en el concepto y en el método del psicoanálisis, cuya descripción no me corresponde hacer; sólo mencionaré que Fromm, lejos de asumir una actitud pasiva, participaba activamente en el análisis, mostrando siempre su disposición franca y abierta y su interés sincero en los problemas de su interlocutor; y estableciendo desde el principio un entendimiento recíproco, una relación como él decía, "de centro a centro", mediante el diálogo cordial, cuya eficacia me pareció indiscutible.

Aparte de otros beneficios que recibí con el análisis, tuve el privilegio de conversar largamente con Fromm cada semana, durante seis años; y me

atrevo a decir que esas entrevistas me permitieron conocerlo a fondo, experiencia seguramente compartida por otros en circunstancias semejantes, ya que el método analítico de Fromm, como queda dicho, tiene como carácter importante precisamente esa mutua compenetración.

De esta manera, pude apreciar mejor la personalidad humana de Fromm. Desde luego, pronto se hizo evidente que la extraordinaria sencillez que había llamado mi atención, iba unida a una gran modestia, a una real y verdadera falta de vanidad. Y junto a esta cualidad, tanto más notable en un hombre consciente de su inteligencia superior, destacaban otras dos ya mencionadas: la inagotable bondad y la generosidad hasta el desprendimiento, tanto en el orden de los bienes intelectuales y morales, como en el de los materiales.

En cuanto a su bondad, quizá una de sus virtudes más relevantes, era la bondad de un idealista impregnado del más puro humanismo, la bondad del filósofo que tiene fé en la perfectibilidad del género humano. Debo admitir que más de una vez desconfié de los juicios de Fromm sobre el corazón del hombre, pues me parecían teñidos de una benevolencia cercana a la ingenuidad; pero ahora reconozco que la razón estaba de su parte cuando afirmaba que si ha de haber salvación para el género humano, será por medio de la tolerancia hacia sus defectos, la comprensión de sus contradicciones y la confianza en la posibilidad de su mejoramiento. Además, Fromm seguía a Marx en la idea de que la alienación del hombre tiene su origen en males sociales y que al corregir éstos, el hombre podrá desenvolverse en toda su plenitud. Freud, en cambio, era escéptico y veía con pesimismo el futuro de la persona humana: suponía que la evolución podría convertir al hombre en un ser más enfermo y más desdichado. Por esta y otras razones, Fromm consideraba el pensamiento de Marx de extensión y profundidad mucho mayores que el de Freud.³

Me restaría sólo hablar de las cualidades intelectuales de Fromm. Sin embargo, estas han sido universalmente reconocidas y quedaron plasmadas en su extensa obra como reformador de los conceptos de Freud, intérprete de éste y de Marx, crítico, filósofo, sociólogo, pacifista y educador, obra cuyos aspectos más relevantes serán citados a continuación por los distinguidos participantes en el homenaje. Por ello, me limito a decir que, en mi opinión, con haber sido tan alta su jerarquía intelectual, sus virtudes morales fueron del mismo rango; y que su personalidad humana estuvo constituida por la mezcla excepcional de su gran talento, de su inagotable bondad y de su eminencia moral.

REFERENCIAS

1. Fromm, E.: *Beyond the chains of illusion*. Nueva York, Simon and Schuster. 1962, p. 3.
2. *Ibid.* p. 5.
3. *Ibid.* p. 12.

LA OBRA DE ERICH FROMM: CONCEPTOS FUNDAMENTALES Y PROYECCIONES

RAMÓN DE LA FUENTE*

Erich Fromm, cuya obra se ha difundido en todo el mundo, tiene para México un significado especial por haber pasado entre nosotros, impartiendo sus enseñanzas, una de las etapas más prolongadas y productivas de su vida.

Mi contribución a este homenaje que la Academia Nacional de Medicina rinde al doctor Fromm, recientemente fallecido, es una exposición de los conceptos fundamentales de su pensamiento psicoanalítico y sociológico y de sus proyecciones en otros campos. Mi perspectiva, que él consideraría justa, es ver sus obras como una continuación de la obra magna de Freud, en base a una revisión sistemática de sus teorías y de su método terapéutico a partir de un marco de referencia histórico y humanista.

Aunque a Fromm se le suele citar, al lado de Karen Horney y de Harry Stack Sullivan, dentro de la corriente del psicoanálisis que pone el acento en las influencias de la cultura y en las relaciones interpersonales, hay entre ellos algunas diferencias importantes. En tanto que los dos últimos se ocuparon solamente de problemas clínicos de la psicoterapia, Fromm es el único de los autores citados que aborda como tarea principal el análisis del impacto de la estructura de la sociedad, la estructura de clase y la estructura económica en el desarrollo del individuo y en la práctica de su vida. El problema central que Fromm enfoca es el conflicto que se genera entre los intereses de las sociedades, que tienden a la perpetuación de sus propios sistemas y el del hombre, que tiende al desarrollo de sus propias potencialidades.

Fromm es un sociólogo y un psicoanalista que a partir del estudio de sus pacientes y de la sociedad en que viven llega a una actitud crítica del orden establecido y propone una alternativa fundada en nuevas concepciones y valores sociales.

* Académico titular. Miembro de El Colegio Nacional.

Piensa Fromm, que los conceptos de Marx, el humanista que desterró a las ideas como motor de la dialéctica y puso al hombre en el centro del proceso sociohistórico, y los de Freud, quien agregó una dimensión nueva a la conciencia del hombre, convergen en una de sus metas centrales: deshacer el autoengaño, para que el conocimiento de la verdad acerca de sí mismo y de la sociedad hagan libre al hombre.

Mediante el análisis dialéctico, Fromm intenta distinguir entre lo que es esencial y durable y lo que es accesorio en las teorías y en el método de Freud. Su intención explícita es preservar los grandes descubrimientos de Freud y mostrar que su alcance es aún mayor cuando se les libera del marco mecanicista, dentro del cual fueron concebidos en consonancia con el paradigma científico de su época.

Premisas del pensamiento de Erich Fromm

El concepto humanista que Fromm toma como punto de partida para elaborar su modelo del hombre, es que la naturaleza humana no es ni una sustancia, ni una estructura fija, sino una situación; situación única la del hombre que siendo parte de la naturaleza y estando sujeto a sus leyes físicas, tiene conciencia de ello y es, como consecuencia, la única criatura que trasciende al resto de la naturaleza. La naturaleza o esencia del hombre, no es otra cosa que esta oposición inherente en su constitución biológica y que demanda conciliación. Su punto de vista es que las diferencias de los hombres en cuanto a su carácter son esencialmente formas de buscar soluciones a esta dicotomía existencial.

Enfocando al hombre desde su situación humana, Fromm intenta superar la contradicción entre su naturaleza biológica y su naturaleza social. La capacidad biológica fundamental del hombre es su capacidad para aprender y, debido a ello, el hombre es primariamente un ser social. De hecho, Fromm reduce el papel atribuido por Freud a la biología en la conducta humana y atribuye un papel más importante a la sociedad, contemplada no como algo fijo y universal, sino como algo que cambia de acuerdo con las condiciones de la historia y del lugar. Hombre y sociedad son totalidades que existen en interacción recíproca y se crean mutuamente. Es decir, que la sociedad no sólo ejerce, como pensó Freud, una función represiva sobre los deseos, representaciones de los instintos en la conciencia, sino que también crea en los humanos necesidades y deseos.

La plasticidad del hombre, piensa Fromm, tiene límites que son fijados por su biología, pero su desarrollo en la sociedad es un proceso relativamente abierto y tan erróneo es pensar que el

hombre es comprensible en términos del despliegue de su constitución biológica como pensar que es sólo la materia prima de la sociedad y de la cultura.

Fromm considera que algunas teorías particulares del *Corpus* psicoanalítico tienen un carácter altamente especulativo, carecen de sustentación y constituyen un obstáculo para el avance teórico y por ello son desechables: la teoría instintivista de los móviles de la conducta humana, la teoría del aparato psíquico que entraña una división artificial entre los instintos, el *ego* y el *super-ego* y la metapsicología, que intenta explicar el carácter y los síntomas de los desórdenes mentales con base en los estadios del hipotético desarrollo libidinal. También es desechable la peculiar concepción patriarcal de la psicología de la mujer. Fromm rechaza la posición de neutralidad valorativa del psicoanálisis tradicional, a la cual considera ficticia y la reemplaza con una posición ética naturalista. Esto constituye una diferencia importante que repercute en el método terapéutico.

Conceptos fundamentales

En el curso de esta breve presentación, me limitaré a señalar las teorías fundamentales de Fromm en lo que se refiere al inconsciente, la sociedad, la motivación, la salud mental, el complejo de Edipo, la transferencia y la destructividad. Lo que en opinión de Fromm es esencial en la obra de Freud son: su descubrimiento del inconsciente y de la represión, el reconocimiento e irracionalidad de la liga del niño con sus padres y la transferencia.

La aportación imperecedera de Freud al conocimiento del hombre es su descubrimiento del inconsciente dinámico, ligado a los conceptos de represión y de resistencia. Mediante la exploración del inconsciente por el método psicoanalítico y la adhesión al principio del determinismo psíquico, Freud iluminó el significado de los síntomas neuróticos, los sueños y los errores de la vida cotidiana, y puso en evidencia el poder de las tendencias inconscientes en las acciones humanas.

Fromm considera que la verdadera trascendencia del descubrimiento del inconsciente no fue debidamente apreciada por la inferencia restrictiva de que el contenido del inconsciente son los instintos infantiles. Fromm propuso un concepto más amplio de inconsciente, postulando que es funcionalmente inconsciente todo aquello que es reprimido por la sociedad por ser contrario a sus fines. Lo reprimido va más allá de los instintos, tiene que ver con la totalidad de la experiencia humana. En términos más generales, la represión es la incapacidad del ser humano de reconocer la realidad de su propia naturaleza. Fromm piensa

que los contenidos del inconsciente son tanto irracionales como racionales.

Fromm propuso que un "filtro social" determina a qué experiencias les es permitido llegar a la conciencia. Este filtro está construido en el lenguaje, la lógica, las normas morales prevalentes, las ideas sancionadas, etc., y es diferente para cada cultura. Este filtro determina el contenido social del inconsciente y su relación con el inconsciente individual.

Como es bien sabido, Freud puso el mayor énfasis en la represión de la sexualidad. Hoy en día, dice Fromm, en el mundo occidental ya no es el sexo el objeto principal de represión; más bien el sexo se ha convertido, dice, en uno de los principales artículos de consumo y es uno de los que crea la ilusión de satisfacción y de felicidad.

El concepto de que la represión está socialmente determinada y el concepto de que el inconsciente está funcionalmente relacionado con la totalidad de la experiencia humana, proveen, dice Fromm, una base más amplia para comprender al hombre.

Freud vio la conexión entre el individuo y la sociedad y que la psicología individual y la psicología social están mezcladas. Reconoció la importancia de los efectos del ambiente social y se interesó en las sociedades primitivas y en la psicología de las masas, pero Fromm piensa que Freud se orientó hacia la sociedad principalmente por implicación, puesto que vivió en un periodo en el cual el individuo fue considerado como la unidad de la sociedad, en un sentido en que no lo es hoy en día. Al enfocar el sexo, no vio la necesidad de hacer un examen crítico del peso de los factores económicos, sociales y políticos como obstáculos para el desarrollo pleno del individuo.

Lo que Fromm propone es un concepto distinto de la relación del hombre y la sociedad. La sociedad no sólo suprime, sino que también crea y lo que conocemos como naturaleza humana es en buena parte un producto cultural, que si bien está limitado por la biología, no puede ser explicado completamente en términos de ella.

Fromm construyó una teoría alternativa para la comprensión de las fuerzas irracionales inconscientes que impulsan a los seres humanos, es decir, propuso una explicación alternativa de la motivación.

Si uno no se siente obligado a encontrar las raíces de todas las pasiones humanas en los instintos, se puede entonces hacer la distinción entre las pasiones instintuales como el hambre y el sexo, cuyo fin es la supervivencia del individuo y de la raza y aquellas que son creadas por el orden social y son condicionadas históricamente. Por ejemplo,

la ambición desmesurada de poder o el anhelo extremo de sumisión.

Fromm propone que el carácter es el sustituto en los humanos del aparato instintivo del animal y que el carácter es esencialmente producto de la vida social. En el carácter social de los individuos hay rasgos que son comunes a los miembros de una sociedad y de una época dadas porque comparten experiencias comunes. La posición y la situación de la persona en el seno de la sociedad modelan el desarrollo del núcleo de su carácter.

La teoría del carácter como esencialmente social que Fromm propone, implica llegar a la psicología individual a partir de la psicología social. Las fuerzas externas son convertidas en compulsiones internas. Así, cada sociedad desarrolla en sus miembros un carácter de acuerdo con sus condiciones económicas y geográficas y los patrones sociales y culturales, y es con base en esta estructura que se agregan las variaciones individuales permitidas por cada sociedad. Fromm elabora en detalle la hipótesis de que en diversas épocas históricas el carácter social ha experimentado cambios significativos.

Un punto importante derivado de los anteriores, es que Fromm no identifica la salud mental con la adaptación a la sociedad, sino que por el contrario considera que en nuestro tiempo la adaptación a una sociedad "enferma", que no responde a las necesidades del hombre, constituye una forma de patología que es muy común.

La patología, piensa Fromm, refleja la pérdida por parte de la persona de la congruencia con sus propias experiencias y el bloqueo de sus potencialidades.

El concepto de salud mental que propone es un concepto dinámico basado en la calidad de la vida. La salud mental debe ser entendida como una relación entre las potencialidades del individuo y el ambiente social tanto de la sociedad en general como de la familia. En un sentido positivo, la salud mental implica para el individuo un sentido de identidad definido, ligas afectivas genuinas con otros, compromiso con valores y habilidad para actuar en forma congruente con los propios deseos, necesidades y creencias. El origen de la culpabilidad se encuentra en la pérdida de estas potencialidades, pérdida por la cual la persona debe asumir responsabilidad.

Piensa Fromm que otro gran descubrimiento de Freud, está contenido en su teoría del complejo de Edipo. Sin embargo, explicar la liga con la madre como algo engranado en la constitución sexual del niño, hace que se pierda de vista su naturaleza emocional más fundamental. El mecanismo por el cual se vinculan entre sí el niño y su madre es inherente a la naturaleza humana, pues-

to que la indefensión del niño es total y prolongada y es vital su necesidad de ser alimentado y protegido por un adulto. Freud observó una y otra vez el apego y el deseo poderoso de los humanos a no separarse psicológicamente de la madre o de anhelar la recuperación del amparo y de la seguridad que un día recibirían de ella, al través de una figura que representa a la madre, ya sea una persona o una institución.

El elemento verdaderamente importante contenido en el llamado complejo de Edipo es la inclinación poderosa del hombre y de la mujer a retornar al claustro materno, al pecho, a la falda, a la situación que protege de todos los peligros y exige de tomar decisiones. La fuerza de esta pasión a permanecer ligado a la madre, a la naturaleza, al pasado, a la tierra, etc., es más filogenética que personal y rebasa con mucho los límites de un fenómeno sexual.

Por otra parte, Fromm relacionó la rivalidad entre el niño y su padre, que Freud conceptualizó en el marco de su teoría psicosexual como "complejo de castración", con la pugna del niño con la autoridad del padre que es propia de las sociedades patriarcales, donde el hijo está sujeto a la voluntad del padre.

Otro gran descubrimiento de Freud, piensa Fromm, es la transferencia, los poderosos sentimientos de dependencia matizados con otras emociones que se suscitan en el curso de la situación psicoanalítica. Freud hizo la observación clínica de que el analizado adquiere un vínculo muy fuerte con la persona del analista, vínculo que es una mezcla de amor, admiración y apego y en su sentido opuesto, hostilidad y oposición. Freud pensó que esta transferencia no es sino la repetición por parte del analizado de una vieja situación vivida por el sujeto cuando fue niño en la relación con sus padres. Fromm piensa que el fenómeno esencial en la transferencia es la tendencia humana general a someterse a figuras poderosas, como ineludiblemente ocurre en la infancia. Este fenómeno es particularmente ostensible en la situación terapéutica convencional y también en muchos actos médicos, pero también está presente en otras situaciones humanas en las que hay participación de poderosas figuras paternas o maternas idealizadas. Esta tendencia a la idolización de algunas personas y a la sumisión irracional que siempre implica una apreciación ilusoria en la que se distorsiona la naturaleza real del ídolo, adquiere mayor significación si se le saca del marco de referencia restringido de la sexualidad.

Las objeciones que Fromm hace a la teoría del instinto de la muerte parten de su improbabilidad como un hecho biológico. Fromm piensa que desde el punto de vista clínico, la unificación concep-

tual en una sola fuerza que las incluye, de tendencias cuyo significado es diferente, tiene desventajas. La destructividad cuya meta es aniquilar, es fundamentalmente distinta de la autoafirmación y de la agresión que es defensiva y de la voluntad de poder cuya meta es guardar y controlar y también es diferente de tener dominio, cuyo fin puede ser crear y producir. La derivación de toda la conducta a partir de fuerzas instintivas, líbido e instinto de muerte, es la principal discrepancia entre Freud y Fromm.

Abordando Fromm el problema desde sus puntos de vista de humanista y dialéctico, ve en la polaridad vida-muerte planteada por Freud en términos de instintos, la formulación de los principios fundamentales que orientan la conducta de los seres humanos: orientación biofílica y orientación necrofílica de la personalidad total, ambas posibilidades cuyo desarrollo está abierto en el momento del nacimiento.

El concepto de Fromm es que el conflicto entre la vida y la muerte está en el centro de la experiencia humana. Al hablar de vida y muerte, se refiere a estados del ser en relación con el mundo. Vida significa cambio constante, nacimiento continuo; muerte significa detención del desarrollo y de la evolución, osificación y repetición. La persona biofílica ama la vida y el goce, y la persona necrofílica ama la muerte y la destrucción. El predominio de una u otra orientación depende esencialmente de las experiencias del niño en los primeros años.

Quienes piensan que la agresividad humana se origina esencialmente en las experiencias en el seno de una familia y una comunidad concluyen que es en la sociedad donde es posible producir cambios estructurales que atenúen la violencia. Cambios que van mucho más allá de la mera liberación y satisfacción de los instintos sexuales. No se trata de derivar al instinto de muerte en forma tal que destruya lo que es nocivo para el ser humano en lugar de destruirlo a él, sino de crear las condiciones necesarias para el desarrollo humano hacia el amor a la vida de uno mismo y de los demás.

Acerca del método psicoanalítico

Fromm concibió el proceso del psicoanálisis individual como un camino para alcanzar el desarrollo de las capacidades humanas obstaculizadas por la irracionalidad de la sociedad al través del descubrimiento de la verdad acerca de uno mismo y de la sociedad.

Es claro que Fromm no pretende que para comprender a un individuo sea suficiente conocer a fondo la sociedad en que vive y la influencia en su carácter, sino que es necesario reconocer su

singularidad y las circunstancias específicas en medio de las cuales se ha desenvuelto su vida.

Fromm no habla de "curación" en sentido médico del término. El psicoanálisis es un instrumento para facilitar un desarrollo humano óptimo a través de la eliminación de las ilusiones que impiden al hombre verse a sí mismo con objetividad y remover los obstáculos que se lo impiden. El psicoanálisis es un medio para inducir cambios en los modos de sentir, de pensar y de actuar de una persona que le hace posible establecer con el mundo una relación productiva, es decir, basada en la espontaneidad, la razón y el amor; que sea el actor y no un mero espectador pasivo de su vida y que anhele "ser más" y prescindir de su compulsión a "tener más" y a "consumir más".

La persona que se sujeta al análisis debe aceptar que en principio posee potencialidades para ser más auténticamente él mismo y que le es posible desarrollarlas.

El método de Fromm tiene por supuesto sus orígenes en el método original de Freud que él siguió durante los diez primeros años de su trabajo como clínico, antes de modificar la práctica del psicoanálisis en varias direcciones. Un concepto central es entender la relación terapéutica como una relación igualitaria, la alianza de un ser humano con otro ser humano, quienes tratan de comunicarse honestamente entre sí en forma verbal y no verbal. La atmósfera cálida y no crítica estimula la interacción y el diálogo. En la relación terapéutica real y espontánea, la personalidad del terapeuta, su capacidad de empatía, su intuición y su devoción son más importantes que sus teorías y su maniobras. Fromm piensa que la empatía, un mecanismo al través del cual se cruza el puente entre la experiencia y el pensamiento, está en el núcleo del proceso. Lo importante no es sólo comprender sino sentir.

Fromm piensa que en el psicoanálisis tradicional la regresión inducida en el paciente y la pretensión del terapeuta de ser como una pantalla que refleje las vivencias del sujeto, prolonga innecesariamente el tratamiento. Al paciente le es más fácil abandonar su postura de desamparo ante la realidad si el terapeuta no es un ser fantasmagórico, sino alguien muy real. Por otra parte, el pasado tiene interés en tanto que su conocimiento contribuye a que el sujeto se forme una imagen congruente y significativa de su vida.

Fromm sigue en esencia el procedimiento psicoanalítico en cuanto a que el sujeto ha de verbalizar sin censura o prioridad el contenido de sus experiencias y en cuanto a que el terapeuta hace observaciones, saca inferencias de los hechos observados, forma hipótesis y busca su verificación. Fromm se adhiere al principio del determinismo

psíquico en cuanto a que se parte del principio de que la conducta, las fantasías, los síntomas y los sueños tienen significado. Fromm aclara que la actitud activa del terapeuta no consiste en dirigir al paciente sino en activar la comunicación mediante las confrontaciones y la concentración del interés en áreas significativas. Por otra parte, Fromm reconoce la necesidad de que el terapeuta analice sus propios motivos, actitudes y reacciones hacia el paciente.

La teoría se refleja fuertemente en la importancia relativa que Fromm atribuye a ciertos aspectos y en el marco de referencia en que se les organiza. El carácter y sus componentes sociales son el objeto del mayor interés.

El énfasis en el psicoanálisis de Erich Fromm es puesto en el carácter, sin que este énfasis excluya el análisis de la transferencia, la cual es analizada de acuerdo con la teoría. La vía al análisis del carácter es identificar las actitudes y formas de relacionarse, de contender o de evadirse que se muestran en la vida. A partir del trabajo de Wilhelm Reich en el Instituto de Viena entre 1925 y 1930, Fromm puso el mayor interés en el análisis de la "armadura" del carácter.

En nuestros sueños, dice Fromm, no solamente somos menos razonables y menos decentes, sino que también somos más inteligentes, más cuidados y capaces de mejores juicios. Nuestros sueños expresan a veces deseos irracionales, pero otras veces expresan percepciones profundas. La tarea importante en la comprensión de los sueños es decidir cuándo se trata de una u otra cosa. Los sueños son expresiones simbólicas, vitales, directas y concisas de la vida interior. Son más expresiones que disfraces y sus significados ciertamente van más allá de sus contenidos sexuales.

Proyecciones del pensamiento de Erich Fromm

¿Qué aportaciones ha hecho Fromm al campo del psicoanálisis? Pienso que la revisión crítica de sus premisas ha contribuido a que el psicoanálisis se desembarace de teorías que ya han cumplido su función y en la época actual resultan superfluas y surgen más nítidamente las que son esenciales. Fromm ilumina aspectos que el marco de referencia tradicional impedía ver con claridad. Tal vez su aportación más importante es haber provisto un marco teórico que permite examinar mejor el papel que la sociedad desempeña en la salud y en la patología del hombre. Su interés se centra en la sociedad industrial occidental, orientada hacia la posesión de bienes y el consumo que ha enajenado al hombre de sí mismo y ha sustituido el consumo y la idolatría por el amor, la libertad y la felicidad. Fromm intenta hacer una contribución propia a la construcción de una sociedad más sana basada en el reconocimiento de las necesidades humanas.

Propone que la investigación en el campo social mediante el psicoanálisis puede contribuir a la identificación de los elementos patológicos en una sociedad enferma e identificar los factores sociales que producen o aumentan la "patología de la normalidad".

En la más conocida de sus obras, *El miedo a la libertad*, hace un análisis a la vez histórico y socio-psicológico del desarrollo de la libertad y de la autoconciencia desde la Edad Media hasta nuestros días. En *El Arte de amar*, otra de sus obras que alcanzara gran difusión, intenta demostrar que el amor es la única respuesta efectiva a los problemas de la existencia humana.

En México, la filosofía de Fromm ejerció influencia en algunos de los líderes de la medicina y esta influencia contribuyó a reorientar su enseñanza dentro de un marco teórico que tomó en cuenta los aspectos humanos, es decir, psicológicos y sociales.

El psicoanálisis humanístico contribuye también al campo de la educación. Fromm expone con gran lucidez sus ideas pedagógicas en su introducción al libro de Nill sobre Summerhill. La filosofía esencial de Fromm es que la educación no debe estar orientada solamente al desarrollo de los aspectos cognitivos y formales del pensamiento, sino hacia la vida, en libertad y con responsabilidad, de modo que el anhelo de "ser más" predomine sobre el anhelo de "tener más", característico de la sociedad occidental contemporánea.

En un momento en que el psicoanálisis se había estancado, el enfoque crítico de Fromm fue un aliento renovador. Aunque se discute el verdadero valor de sus aportaciones y con frecuencia se pierde de vista la continuidad de su obra con la obra genial de Freud, no se puede negar a Fromm un lugar entre quienes han establecido los horizontes conceptuales de la psicología contemporánea. Sus conceptos son esclarecedores para quienes enfocan los problemas personales, sociales y éticos desde una perspectiva humanística, y tal vez porque habla significativamente al hombre de nuestro tiempo, su influencia trasciende su propio campo académico.

Es posible que un atractivo de las ideas de Fromm es que desde su posición ofrecen al hombre una esperanza porque piensa que el amor y la razón son capacidades inherentes a la naturaleza humana.

Fromm piensa que la sobrevivencia del hombre como especie depende de que llegue a saber qué clase de criatura es y mediante el esclarecimiento de los móviles irracionales de su conducta llegue a adquirir conciencia y dominio de sus potencialidades destructivas. Pensó que poner un peso ex-

cesivo en las raíces biológicas de la conducta humana no está justificado por los hechos y además conduce a que muchos problemas sociales sean vistos como insolubles porque se les atribuyen raíces en características individuales inmutables.

En cuanto a su personalidad, sólo quisiera apuntar tres aspectos: su irrevocable independencia intelectual, su fe en el hombre y la hondura de sus convicciones socialistas democráticas. Fromm fue, y de ahí su atractivo personal, un hombre auténtico.

PRINCIPALES TRABAJOS DE ERICH FROMM

1. Fromm, e.: *Die psychoanalytische Charakterologie und ihre Bedeutung für die Sozialforschung*. Ztsch. f. Sozialforschung 1: 253, 1932.
2. Fromm, E.: *Escape from freedom*. Nueva York, Holt, Rinehart and Winston. 1941.
3. Fromm, E.: *Faith as a character trait*. Psychiatry 5, 1942.
4. Fromm, E.: *Sex and character*. Psychiatry 6: 21, 1943.
5. Fromm, E.: *Man for himself; an inquiry into the psychology of ethics*. Nueva York, Holt, Rinehart and Winston. 1947.
6. Fromm, E.: *Psychoanalysis and religions*. New Haven, Yale University Press. 1950.
7. Fromm, E.: *The forgotten language. An introduction to the understanding of dreams, fairy tales, and myths*. Nueva York, Holt, Rinehart and Winston. 1951.
8. Fromm, E.: *The sane society*. Nueva York, Holt, Rinehart and Winston. 1955.
9. Fromm, E.: *The art of loving*. Nueva York, Harper & Row. 1956.
10. Fromm, E.: *On the limitations and dangers of psychology*. En: *Religion and culture: essays in honor of Paul Tillich, Leibrecht, W.* (Ed.) 1959.
11. Fromm, E.: *Sigmund Freud's mission. An analysis of his personality and influence*. Nueva York, Harper & Row. 1959.
12. Fromm, E.: *Marx's concept of man*. Nueva York, Frederick Ungar. 1961.
13. Fromm, E.: *The dogma of Christ and other essays on religion, psychology, and culture*. Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1963.
14. Fromm, E.: *C. G. Jung: Prophet of the unconscious. A discussion of memories, dreams, reflexions by C. G. Jung*. Grabado y publicado por Aniella Jaffé en Scientific American 209: 283, 1963.
15. Fromm, E.: *The heart of man*. Nueva York, Harper & Row, 1964.
16. Fromm, E.: *Socialist humanism*. Garden City, Doubleday & Co. 1965.
17. Fromm, E.: *The concept of sin and repentance*. En *Op. cit* en 18.

18. Fromm, E.: *You shall be as gods*. Nueva York, Holt, Rinehart and Winston. 1966.
19. Fromm, E.: *The revolution of hope*. Nueva York, Harper & Row. 1968.
20. Fromm, E.: *Marx's contribution to the knowledge of man: En: Social Science Information*. La Haya, 7: 7, 1968.
21. Fromm, E.: *The crisis of psychoanalysis: essays on Freud, Marx, and social psychology*. Nueva York, Holt, Rinehart and Winston. 1970.
22. Fromm, E.: *The anatomy of human destructiveness*. Nueva York, Holt, Rinehart and Winston. 1973.
23. Fromm, E.: y Maccoby, M.: *Social character in a Mexican village*. Englewood Cliffs, Prentice-Hall. 1970.
24. Fromm, E.: Suzuki, DT. y de Martino, R.: *Zen buddhism and psychoanalysis*. Nueva York, Harper & Row. 1960.
25. Fromm, E.: *To have or to be?*. Nueva York Harper & Row. 1976.

FROMM EN MEXICO: SU CONTRIBUCION A LA MEDICINA HUMANISTA.

JORGE DERBEZ*

El doctor Erich Fromm —mi maestro— vivió en México de 1949 a 1973. Traído a nuestro país por azares del destino —él habría venido solamente por una temporada, en busca de tratamiento balneoterápico para su esposa— se quedó con nosotros 24 años, al encontrar aquí un clima espiritual que le resultó muy atractivo y estimulante: la posibilidad de desarrollar el psicoanálisis en México, en aquel entonces del todo inexistente como disciplina rigurosamente estudiada. En México, un país que, además, le atrae por su paradójica condición de joven antiguo, encrucijada de Oriente y Occidente, dramática historia de vasallaje y lucha por la libertad, contradicción de revolución social y colonialismo interno.

Nos encontramos con él cuando justamente estábamos organizando el primer curso de psiquiatría para graduados, bajo la dirección del doctor Raúl González Enríquez, trágicamente desaparecido en 1952. El doctor Fromm aceptó impartir la materia de psicodinamia en ese curso e inició a la vez, ya como profesor extraordinario de la Facultad Nacional de Medicina, el primer curso de psicoanálisis didáctico, del cual fuimos

alumnos, entre otros, los académicos doctores Guillermo Dávila, Alfonso Millán, Ramón de la Fuente, Jorge Velasco Alzaga y yo mismo. Los doctores Raoul Fournier y Bernardo Sepúlveda fueron también, en cierta forma, que diríase personal, discípulos suyos; analizados por él, ambos son miembros honorarios de la Sociedad Psicoanalítica Mexicana. Es justo mencionar aquí y ahora el invariable y decidido apoyo que ambos brindaron en todo momento a la labor del doctor Fromm en México y, muy especialmente, a sus contribuciones a la humanización de la medicina.

El doctor Fromm se propuso formar en México una escuela de psicoanálisis —no en el sentido teórico, sino docente— y lo logró ampliamente: el fungió como profesor del curso de psicoanálisis (un curso de 4 años) hasta diciembre de 1967 y además fundó el Instituto Mexicano de Psicoanálisis (inaugurado en 1963). Dirigió la Revista de Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis desde su aparición, en 1965, hasta su emigración del país, en 1973. En fin, en apoyo de la labor del grupo mexicano de “psicoanálisis no dogmático” y procurando la apertura del diálogo psicoanalítico, él fue uno de los principales agentes de la fundación de la Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas en 1962, la cual agrupa ahora a cerca de 20 sociedades psicoanalíticas no ortodoxas.

Una intensa labor docente y profesional realizada mientras, al mismo tiempo, continúa desarrollando su pensamiento, enriqueciendo el psicoanálisis con sus contribuciones originales que conformarán lo que él mismo llamó alguna vez el “psicoanálisis humanista” —síntesis dialéctica de Freud y Marx— y que él expone en más de una docena de libros: *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea* (1955), *El arte de amar* (1956), *La misión de Sigmund Freud* (1957), *Budismo Zen y psicoanálisis* (1960), *Marx y su concepto del hombre* (1961), *¿Podrá prevalecer el hombre?* (1961), *Más allá de las cadenas de la ilusión —mi encuentro con Freud y Marx* (1962); *El dogma de Cristo* (1963), *El corazón del hombre* (1964), *Socialismo humanista* (1965), *Seréis como dioses* (1966), *La revolución de la esperanza* (1968), *La crisis del psicoanálisis* (1970), *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano* (1970) y *Anatomía de la destructividad humana* (1973). Psicoanálisis, religión, sociología, politología: vectores todos ellos del interés central de Fromm: el empeño por contribuir al desarrollo de una nueva ciencia —una ciencia humanística— del hombre.

Reseñar aquí las diversas maneras en que el doctor Fromm contribuyó, con su labor docente y profesional y con sus investigaciones, a humanizar en nuestro país la práctica del psicoanálisis y de la psiquiatría, la educación y el trabajo, la

* Académico titular.

comprensión de problemas sociales, tales como los cambios caracterológicos del campesino en un país en proceso de industrialización, las causas de la delincuencia juvenil y otros, excedería con mucho los límites de tiempo inherentes a esta sesión de homenaje. Me limitaré a resaltar su contribución a la humanización de la medicina en México.

En su discurso de ingreso a esta Academia como miembro honorario, en noviembre de 1957, el doctor Fromm abordó el tema de la ética médica. Podríamos hablar de ética médica —dijo entonces Fromm— en el sentido de un código de conducta profesional, esto es, en un sentido meramente deontológico o conjunto de normas morales a la vez que técnicas, jurídicas y económicas que el gremio médico conviene en considerar como las más adecuadas en los días que corren. Pero, si por otra parte, nos remitiéramos a las concepciones éticas tales como se han dado en las grandes tradiciones filosóficas y religiosas de Oriente y de Occidente “entonces no podríamos hablar de un ética médica, sino solamente de una ética universal, humanista, aplicable a la situación específica de la práctica médica...” la cual, entonces, debería ser siempre e incondicionalmente normada por la “reverencia a la vida” para usar la expresión de Albert Schweitzer: el respeto irrestricto a la dignidad de la persona humana y a su derecho inalienable a optar por su máximo desarrollo individual posible a la vez que de constituirse, él mismo, en el principal responsable del cuidado de su propia salud.

Como miembro de una sociedad —y de una clase social— histórica y económicamente determinadas, el médico que en su práctica profesional se atiene más al código deontológico vigente que a las normas de la ética humanista, corre el riesgo de servir más a los intereses específicos de su gremio (y de las industrias de la salud) que a la salud verdadera de sus pacientes. Cada sociedad imprime en todos sus miembros, vía el “carácter social” —un concepto crucial en la obra de Fromm—, reforzado por indoctrinaciones ideológicas, un conjunto de valores y normas de práctica de vida que no necesariamente corresponden a los ideales de la ética universal humanista. ¿Cuáles son los “pecados” más conspicuos del hombre moderno? (es decir, las tendencias caracterológicas fomentadas por capitalismo monopolístico, el industrialismo burocrático y la sociedad de consumo del siglo XX), es la pregunta que Fromm se plantea en el ensayo a que me estoy refiriendo, con el fin de esclarecer ante su auditorio el problema de las tentaciones a las que el médico está expuesto, como cualquier otro miembro de

nuestra sociedad, tanto en su práctica profesional como en su vida privada.

Con vistas a una mejor percepción de esta situación, Fromm comienza por contrastar estas tendencias caracterológicas contemporáneas, estos “pecados”, con aquellos fomentados por el capitalismo rampante del siglo XIX: la explotación cínicamente racionalizada, el autoritarismo patriarcalista, la desigualdad social, racial y cultural. Ciertamente, tales tendencias estuvieron bien presentes en la clase médica de la época, de manera más o menos encubierta. La imagen prototípica del médico de éxito de finales del XIX —y principios del XX— incluye un acendrado autoritarismo hacia todo paciente, a la vez que un patriarcalismo de clase, benévolamente condescendiente hacía el proletario; incluye también, por otra parte, una desconfianza, una suspicacia frente al trabajador neurotizado por condiciones inhumanas de trabajo y de práctica de la vida y al cual se le tiene las más de las veces por un taimado simulador.

(Fue contra esta práctica autoritaria, explotadora y clasista de la medicina contra lo que se despliega, como contra toda otra injusticia social, el movimiento socializante y democratizante de nuestra civilización, más decididamente a partir de la reconstrucción posterior a la primera guerra mundial: un movimiento que en el campo de la medicina se da tan ejemplarmente así en Schweitzer, entregado a la curación de los negros en el Congo Belga, como en Freud, luchando por rescatar a los pacientes neuróticos de las últimas cadenas de la demonología. Schweitzer y Freud, por no mencionar sino a dos de las figuras paradigmáticas del movimiento de socialización y humanización que caracteriza a la medicina de nuestro tiempo).

Superados los “pecados” del siglo XIX, ¿cuáles son ahora los riesgos? ¿Cuál es la estructura de carácter social que, para su aceitado funcionamiento requieren el industrialismo burocrático, el consumismo cosificante, el autoritarismo anónimo de los expertos en estandarización de conducta y el desarrollismo que sacrifica la calidad de la vida en áreas de la rentabilidad y la recuperación de inversiones? La medicina socializada y altamente tecnificada e institucionalizada de hoy día corre precisamente el grave riesgo de ser impersonal, burocrática, cosificada, robotizada, computarizada, consumista... y rentable. Por más que algunas de las conclusiones de Dubos y de Illich nos parezcan debatibles, su severa y aguda crítica, su denuncia de la “némesis médica” no puede ser simplemente negada.

Frente a esta situación de alienación social el médico, sin embargo, se encuentra en una posi-

ción especial, que tanto permite esperar un movimiento de superación social a partir de nuestra profesión como hace temer que caiga en una trampa ideológica que le ate aún más a la maquinaria social. En efecto, advierte Fromm al final de su ensayo, la práctica médica continúa aún dándose en un contexto de relación social que es, humanamente hablando, un privilegio: el privilegio de trabajar directa y personalmente con seres humanos concretos, hombres dolientes que llaman a la propia humanidad del médico. Trabajando pues en este contacto humano directo, en relaciones “de centro a centro”, el médico tiene mayores posibilidades que la gran mayoría de otros profesionales, de guiarnos, dice Fromm, en “nuevos desarrollos dentro del campo humanístico; desarrollos no sólo científicos sino también, y sobre todo, prácticos; la reiteración cotidiana, con respecto a toda una gama de modalidades de la práctica de la vida, de que el hombre no es una cosa”. Esto será tanto más posible en tanto que el médico sea capaz de no caer en una trampa que su posición privilegiada puede tenderle: trampa de hipocresía y autoengaño ante la contradicción que se da entre los ideales humanistas tradicionales de la práctica médica y la creciente deshumanización de la misma por el influjo de una organización social que todo lo constriñe, todo lo pervierte. En la medida en que el médico no sepa —o no pueda— sobreponerse a ese influjo alienante de una práctica médica burocratizada, cosificada, mercantilizada, los ideales tradicionales de la práctica médica no le servirán sino de un velo ideológico que le oculte aún más la realidad de su propia alienación, y todo ello, lamentablemente, dentro del seno mismo de lo que podríamos considerar como la pantalla más reveladora de los males de la sociedad de consumo: la enfermedad del hombre producida precisamente por la insatisfacción profunda de sus necesidades específicamente humanas dentro del sistema de esta sociedad de consumo y desperdicio.

Fromm, al hablar de las posibilidades de la práctica terapéutica como fuente de “nuevos desarrollos dentro del campo humanístico” (nuevas hipótesis, nuevos hallazgos clínicos), nos está hablando en base a su propia experiencia: psicoanalista y sociólogo, él no fue médico en el sentido estricto, pero sí en un sentido lato, en tanto fue un terapeuta del hombre integral, a la vez que un patógrafo social. Durante más de 40 años, él dividió su tiempo de trabajo a partes iguales entre los estudios teóricos y bibliográficos del psicoanálisis y las ciencias sociales y la práctica clínica terapéutica y didáctica. Nosotros fuimos sus discípulos pero, antes que eso, sus pacientes.

Durante 50 años, de 1930 a 1980, la obra de

Fromm, basada en observaciones rigurosamente científicas del comportamiento humano —en el consultorio del psicoanalista y en el escenario histórico y social—, observaciones que él organiza con una notable capacidad de pensamiento crítico y radical, se centra en la comprensión del hombre sano y enfermo, del hombre esforzándose por su autorealización en el seno de una sociedad contradictoria: tan capaz de estimular el desarrollo y la salud como de reprimir, enfermar y alienar. El despertar de Fromm a la vida, su adolescencia, quedó marcada por estallido de la primera guerra mundial. Nacido en 1900, él sale de una niñez seria y estudiosa —un excelente discípulo de rabinos— para encontrarse con las pasiones irracionales desatadas de la manera más inusitada y dolorosa. Este es el tema de estudio de su vida: el origen de las pasiones irracionales del hombre y la interrelación de estas con la estructura social.

La naturaleza humana; su amor y su miedo de la libertad (1941); la ética y su fundamentación en el conocimiento científico de las necesidades específicamente humanas (*Ética y psicoanálisis*, 1947); el hombre como un sistema dinámico abierto, susceptible de un desarrollo quasi-infinito (*Psicoanálisis y religión*, 1949); el “defecto cultural” y el carácter mercantil” como entidades nosográficas sociógenas, productos del efecto alienante de la sociedad capitalista (1955); la salud entendida como expresión de un desarrollo continuo de la personalidad (conceptos de productividad, 1947; de “síndrome de bienestar”, 1955; de desrepresión y conciencia ampliada, conciencia cósmica, 1960, en *Budismo Zen y psicoanálisis*); la capacidad del hombre para el bien y para el mal; estudios sobre el narcisismo, la biofilia y la necrofilia (*El corazón del hombre*, 1964); la vida misma amenazada por el hombre y las raíces últimas de las pasiones irracionales (*Anatomía de la Destructividad humana*, 1973). Todos estos temas referidos a la naturaleza humana, estudiados por Fromm mediante el psicoanálisis dialéctico.

Estudio científico de la naturaleza específicamente humana como fundamento de la ética, de la terapéutica y del cambio social, como fundamento de un nuevo socialismo humanista, no por utópico menos reclamante (*Tener y ser*, 1979). Freud amplió considerablemente nuestra comprensión de la enfermedad humana. El dió un salto cualitativo: a partir de Freud, la enfermedad ya no será comprensible sino dentro del parámetro biográfico del paciente. Freud recupera para la medicina de Occidente el vector personalógico incluido por la medicina babilónica y que habíamos perdido al entrar por la vía del naturalismo helenista. La comprensión psicoanalítica de Freud se extiende más allá de los trastornos de

expresión puramente mental: de la aplicación del método psicoanalítico, personal, biográfico, al campo de la medicina interna, surge toda la patología psicosomática. Fromm da el siguiente paso cualitativo: la enfermedad individual no sólo debe ser comprendida biográficamente, sino sociográficamente.

La obra de Fromm será justamente apreciada cuando se advierta cabalmente como ella consistió nada menos que en el mayor paso dada hasta ahora hacia la síntesis de los descubrimientos de Freud con los de Marx, superando así las limitaciones autoimpuestas por cada uno de estos genios revolucionarios a su propio pensamiento: Marx, al estudiar a la sociedad y no al individuo; Freud, estudiando al individuo y no a la sociedad. Es mediante la aplicación de la metodología dialéctica como Fromm libera el potencial revolucionario del humanismo de Freud, al eliminar los obstáculos mecanicistas y los prejuicios burgueses que se dieron en las construcciones teóricas restrictivas de Freud. Es por esto que puede decirse que, sin lugar a dudas, el verdadero continuador de Freud es Fromm. La llamada "ortodoxia psicoanalítica" y la "psicología psicoanalítica del ego" pierden radicalismo al no desarrollar, como Fromm sí lo hizo, dos de las intuiciones más fecundas de Freud: las referentes al problema del narcisismo y a las pulsiones de muerte. Por otra parte, al demostrar por la investigación psicoanalítica, tanto clínica como sociopsicoanalítica, la intensidad de las resistencias inconscientes al cambio social operantes en las mayorías, Fromm contribuye muy importantemente a tornar verdaderamente críticas y realistas las concepciones marxistas y los programas de cambio social basados en estas concepciones.

Profesor extraordinario de la Facultad Nacional de Medicina, encargado del curso de adiestramiento en psicoanálisis desde 1951 y, por ello, propulsor de la humanización de la práctica psicoanalítica y psiquiátrica en nuestro país; formulador de un nuevo concepto de salud, concepto cabalmente humanista, el doctor Fromm ingresa como académico honorario a nuestra Corporación en 1957. Pero es que entonces, además, ya se ha iniciado su mayor contribución concreta a la humanización de la medicina mexicana, vía la humanización de la enseñanza de la medicina. En efecto, es en 1956 cuando el doctor Raoul Fournier, íntimo allegado de Fromm y a la sazón director de la Facultad, reforma la enseñanza de la Medicina al introducir, entre otros cambios fundamentales, la enseñanza de la psicología médica como una constante a lo largo de toda la carrera. Dirigido primeramente por el doctor Alfonso Millán y después —y hasta ahora— por el doctor Ramón de la

Fuente, este programa continúa desarrollándose y se extiende como servicio de salud mental a toda la Universidad Nacional —auxiliado, en la práctica, por la clínica del Instituto Mexicano de Psicoanálisis. El éxito de estos programas podrá ser todo lo cuestionable que se quiera. El hecho es que la contribución que el doctor Fromm nos legara en este campo de humanización de la medicina continúa viva y, por tanto, susceptible de superación en nuestra lucha contra los males del siglo. Si estos males son ahora tan densamente abrumadores, no solamente en el campo médico sino en todo el ámbito humano, que todo esfuerzo racional y amoroso podría a la postre resultar insuficiente para conjurarlos, no por ello hemos de cejar en nuestro empeño. Pues no sólo no tenemos otra alternativa para evitar caer en terrores paralizantes y nihilistas, sino que seguimos creyendo, por nuestra propia práctica, que aún hay esperanza. Y también en esto Fromm nos legó la más preciosa enseñanza: él vivió trabajando hasta el último de sus días. Fallecido el 18 de marzo por la noche, ese mismo día él había concedido una entrevista para la televisión alemana, expresando sus puntos de vista sobre la crisis contemporánea. Aún hay esperanza.

ERICH FROMM Y EL PROBLEMA DE LA AGRESIVIDAD

JORGE M. VEIASCO-ALZAGA*

La obra del Doctor Erich Fromm, *Anatomía de la destructividad humana*, es uno de los trabajos más sólidos que se han escrito sobre el tema de la agresividad humana y que ha producido claridad en muchos aspectos oscuros del estudio del comportamiento humano. Aunque Fromm ya había planteado algunos conceptos básicos en obras anteriores, es en esta obra cuando presenta una visión panorámica de la agresividad y una base documental amplísima. Como él mismo lo expresa:

"Llevo más de treinta años de trabajar en los problemas del hombre y en el proceso he enfocado nuevos territorios al mismo tiempo que ahondaba y ensanchaba mi visión de los antiguos. No podría escribir de la destructividad humana sin presentar ideas que ya he expresado anteriormente pero que siguen siendo necesarias para entender los nuevos conceptos de que trata este libro."

* Académico numerario.

Al doctor Fromm le llamaba la atención el hecho de que el interés en el problema de la violencia humana hubiese tardado tanto tiempo en despertarse entre los estudiosos.

Cito sus propias palabras de la introducción:

"El aumento de la violencia y de la destructividad en escala nacional y mundial ha llamado la atención de los profesionales y del público en general hacia la averiguación teórica de la naturaleza y las causas de la agresión. Este interés no es sorprendente; lo sorprendente es el hecho de que la preocupación haya sido tan reciente, sobre todo, dado que un investigador de la imponente talla de Freud, revisando su teoría anterior, que giraba en torno al impulso sexual, había formulado una nueva teoría en los años veinte, en la cual la pasión de destruir ("instinto de muerte") era considerada de igual fuerza que la pasión de amar ("instinto de vida", "sexualidad"). Pero el público siguió considerando el freudismo representado principalmente por la libido como la pasión central del hombre, contrarrestada tan sólo por el instinto de autoconservación."

"Solamente a mediados de los sesentas cambió esta situación. Una de las razones probables del cambio fue el hecho de haber pasado de cierto límite el nivel de violencia y el temor a la guerra en todo el mundo. Pero un factor que contribuyó a ello fue la publicación de varios libros que trataban de la agresión humana, en particular la obra de Konrad Lorenz: Sobre la agresión: el pretendido mal. (1966)."

Anatomía de la destructividad humana apareció en idioma inglés en el año de 1973. Fromm dice que seis años antes había iniciado su trabajo. Ello constituye una de tantas expresiones de su modestia y honradez profesional. A mí me tocó estar presente en una reunión en su casa de Cuernavaca, a la cual asistió la distinguida antropóloga Margaret Mead y en la que discutieron estos temas de la agresión en forma principal. Esto ocurrió en septiembre de 1960.

El acostumbraba reunir en su casa a personajes muy destacados en el mundo de las ciencias humanísticas, tanto de México, como de otros países. Recuerdo varios nombres: Raoul Fournier Villada, Bernardo Sepúlveda, Frondizi, de Argentina, Daitaro Suzuki y muchos más.

El doctor Fromm nos invitaba y así, sus alumnos resultábamos doblemente beneficiados. La primera generación estaba integrada por trece miembros, de los cuales sobrevivimos nueve. Desafortunadamente, han desaparecido los doctores Raúl González Enríquez, Guillermo Dávila García, Arturo Higuera Loyden y Alfonso Millán Maldonado. Continuamos los doctores: Aniceto Aramoni Shoucair, Jorge Derbez Muro, Abraham Fortes Rudoy, Ramón de la Fuente Muñiz, José F. Díaz y Díaz, Francisco Garza,

Armando Hinojosa Cavazos, Jorge Silva García y el que habla.

En la obra a que he hecho referencia, Fromm hace un análisis crítico de las proposiciones de Freud, Lorenz, Skinner, Mead y de otros distinguidos investigadores en los campos de la neurofisiología, el comportamiento animal, la paleontología y la antropología.

Debo decir que cuando apareció la traducción de la obra de Lorenz al inglés, Fromm ya tenía una bien estructurada postura frente al problema de la agresión humana. Desde hacía muchos años, su inquietud acerca de este tema era manifiesta.

Una de las personas que asistieron a ciertas reuniones en su casa de Cuernavaca, es Miguel E. Bustamante, distinguido académico. Fromm conoció los trabajos del maestro Bustamante, en colaboración con el Prof. Aldama, acerca del problema del homicidio en nuestro país, publicados desde 1940. También conoció otros trabajos sobre la epidemiología del homicidio y del suicidio que yo realicé y que se publicaron en 1957 y en 1958. Durante su permanencia en México, Fromm se familiarizó con las manifestaciones ancestrales de la destructividad humana en nuestro medio. En aquel entonces, el estado de Morelos, según los datos del estudio de Bustamante, ocupaba el primer sitio en mortalidad por homicidio en la República Mexicana y México era el país que ocupaba el primer lugar en el mundo, por esa causa de muerte.

Muchos de los conocimientos acumulados durante esos años constituyeron el asunto central de un simposio efectuado en su casa en marzo de 1966. Para entonces, el número de alumnos de Fromm había crecido en forma significativa y se había enriquecido a través de un estudio fundamental efectuado en una población del propio estado de Morelos. Parte de este trabajo fue publicado con el título de *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, por Fromm y Maccoby.

El doctor Fromm contagiaba su genuino interés en los seres humanos: campesinos, alumnos, empleados, niños. A mí me tocó participar en el estudio de la población infantil, para lo cual conté con la colaboración de los padres y, por supuesto, con la guía del Maestro, quien no se concedía a él mismo la capacidad profesional para dedicar su curiosidad hacia los niños, lo cual estaba muy lejos de ser justo.

Fromm señaló la confusión que ha prevalecido en los términos comúnmente empleados cuando se habla del tema de la agresividad y advirtió la necesidad de precisar las connotaciones de aquellos pero sin desviarse en disquisiciones semánticas interminables y estériles.

Para él, en síntesis, la agresión humana tiene una extraordinaria gama de expresiones y consideró que hay tres variedades principales: la agresión benigna, la agresión maligna y en forma especial dentro de la última, la necrofilia.

En su obra abunda en ilustraciones de cada una de ellas. La parte más dramática es la relativa al estudio de la necrofilia de Hitler y de Himmler. En el epílogo subraya una parte muy inquietante:

“El optimismo es una forma de fé enajenada, el pesimismo es una forma de desesperanza enajenada.”

Ante un problema tan complejo como es la agresividad humana, dicha frase nos deja desorientados cuando tratamos de encontrar soluciones. Pero Fromm nos remite a su concepto de fé racional, que ya había expresado desde 1947, al considerar este rasgo de carácter como signo distintivo del carácter maduro, productivo, sano mentalmente.

Desde los tiempos de Freud hasta hoy, se han producido transformaciones fundamentales en los sistemas de valores y en algunos conceptos, que repercuten en las actitudes y posturas de los psicoanalistas y de la sociedad ante los problemas de la agresión y de la enfermedad mental.

A manera de ilustración, la homosexualidad ha desaparecido de la lista de enfermedades en el sistema de clasificación de enfermedades mentales en los Estados Unidos de Norteamérica. Las posturas y actividades de los psicoanalistas freudianos, junguianos, culturalistas, los conductistas, los psiquiatras sociales y los eclécticos, al ofrecernos tal variedad de acciones frente al homosexual, ponen en tela de juicio la capacidad de ellos para ser objetivos. Fromm también advirtió lo difícil que es que no pueda llegar a tal objetividad, puesto que es necesario independizarse de valores culturales y prejuicios de los cuales no estamos conscientemente advertidos.

No hace mucho tiempo, el enfermo mental era el único sujeto de juicio, no sólo legal sino moral. Hoy, se cuestiona con fundada razón la salud mental de la sociedad y la de sus líderes.

Freud y otros han planteado la cuestión de la destructividad humana como una expresión de fuerzas instintivas inherentes a la naturaleza biológica del ser humano. Fromm replanteó la misma cuestión como la expresión reactiva, se-

cundaria a experiencias del ser humano, ante condiciones adversas de la sociedad y de los sistemas de producción.

La polémica está vigente:

Entre ambas posturas cabe la pregunta:

¿Se pueden o no cambiar las causas de la destructividad humana?

En el primer caso, habría que resolver el problema intrapsíquico del individuo, al través de la participación de profesionales altamente especializados.

En el segundo, habría que modificar la sociedad y, por lo tanto, el carácter social. Ello trasciende la jurisdicción de la psiquiatría, de la medicina y aun de las ciencias del comportamiento.

En ambos casos, las limitaciones para lograr los cambios deseables, son formidables, como los riesgos que llevan consigo tareas monumentales.

En el primer caso, el riesgo más grave consiste en tener que resignarse, con impotencia, ante el acontecer de los hechos que demuestran que hay más violencia, más destructividad humana y más enajenación, signos todos que hacen evidente el incremento del sufrimiento mental de los seres humanos.

En el segundo caso, se vislumbra la posibilidad de que los seres humanos participemos activamente en el proceso de transformación de nuestras sociedades humanas y de las causas de la destructividad humana.

Esta proposición es una de las contribuciones más importantes al tema, que ha hecho Erich Fromm.

Su propia vida es una ilustración del riesgo que implica esta postura. Ello fue un pretexto para quienes lo agredieron porque no quisieron ver en él, la extraordinaria madurez y generosidad que lo distinguía.

Su propia vida sigue siendo un ejemplo para nosotros, los que le debemos gratitud por habernos obsequiado durante una etapa de su existencia, con lo mejor de su naturaleza humana.